

# EL PABELLON CUBANO



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Fundador: *EMILIO ARZAVIA*.

Director: *FRANCISCO CHAVES MILANÉS*

AÑO II

San José, 18 de julio de 1897.

NUM. 104

## CONDICIONES

Saldrá los domingos.  
Suscripción mensual ..... 0 50  
Avisos, precio convencional.  
Este periódico no tiene relaciones directas ni indirectas con la política local.

## ADMINISTRACION

Avenida C. No. 50 Apartado, 219.  
**AGNTEKS**  
San Salvador. F. Mixco y Ca.  
Managua, Fernando Clavijo.

## PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo en Costa Rica.  
Presidente: don Santiago Güell.  
Secretario: don Francisco Chaves M.  
Dirección: apartado 363.

## CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la independencia cubana

**San José**  
Club de Sras. Hermanas de María Maceo  
Presidenta: señora María C. de Maceo.  
Secretaria: señorita Teresa Antúnez E.  
Club Hermanos Maceo  
Presidente: don Santiago Güell.  
Secretario: don Gregorio Sanfisteban  
Club General Maceo  
Presidente: don Prudencio Odio  
Secretario: don Joaquín Vaillant  
Club Costarricense José Martí  
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina  
Presidente efectivo: D. Guillermo Obando  
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez  
Club Obrero, El Pabellón Cubano  
Presidente: don Emilio Arzavia  
Secretario: don Emilio Montés de Oca  
Club Infantil Recuerdo a Martí  
Presidenta: señorita Julia Pérez  
Secretaria: señorita Ana María Moya

**San Marcos**  
Club General Francisco de Miranda  
Presidente: don Marcelino Valverde  
Secretario don Juan María Esquivel

**Désamparados**  
Club Máximo Gómez  
Presidente, don Adolfo de Lemus  
Secretario don Carlos Monge

**Heredia**  
Club Herediano el Grito de Yara  
Presidente, Lic. don J. Federico González  
Secretario, don Nicolás Hidaigo

**Alajuela**  
Club José de la Luz y Caballero  
Presidente honorario Tranquillino Chacón  
Presidente D. Eugenio Vargas  
Secretario, Lic. D. Juan Pérez Cisneros

**Grécia**  
Club de señoras Agraronte  
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto  
Secretaria, señorita Adelina Vega  
Club Carlos Manuel  
Presidente don Pedro Barahona  
Secretario don Emilio Serrano

**San Ramon**  
Club Bolívar  
Presidente, don Luis Rodríguez  
Secretario, don Florentino Lobo

**Puntarenas**  
Club Mariscal Sucre  
Presidente don Miguel H. Céspedes  
Secretario don U. Fonseca

**Nicoya**  
Club de señoras Cubanas y Nicoyanas  
Presidenta: doña Cecilia de González  
Secretaria, doña Elena v. de Crombet  
Club Crombet Borrero  
Presidente, don Rafael V. Milanés  
Secretario, don Diego Castillo

**Cartago**  
Club Punta Brava  
Presidente, D. Alejandro Guzmán  
Secretario, don Manuel V. Blanco

**Paraiso**  
Club Maceo Resucitado  
Presidente, Presbítero don Juan Garita  
Secretario, don Raimundo Solano

**Matina**  
Club Cuba Libre  
Presidente, don Pablo Pérez  
Secretario, don Edgar P. de Arce

**Limon**  
Club Brigadier Crombet  
Presidente, don José Arzasty  
Secretario M. Rao A.

## EL PABELLON CUBANO

### NUESTRA CONDUCTA

La Asamblea reunida el miércoles de la actual semana para acordar la línea de conducta del Partido Revolucionario Cubano en la localidad, con motivo de las elecciones de la República de Cuba, acordó inspirándose en altas razones de patriotismo aconsejar á los electores que obedezcan la Ley Electoral en cuanto prescribe el cumplimiento de los requisitos necesarios para adquirir el derecho de votar, y que se abstengan de hacer uso de ese derecho tan generosamente concedido por el Consejo de Gobierno de la República.

No ha sido esa determinación ni un paso aislado, ni un acuerdo inconsulto, ni menos, ni remotamente una rebeldía.

Los grupos más caracterizados y compactos de la emigración cubana, los núcleos más abnegados y constantes, los que componen en inmensa mayoría el Partido Revolucionario, han tomado acuerdo semejante por unanimidad, según cablegrama que tenemos á la vista. En esas colectividades patrióticas que tienen por normas de su conducta política la disciplina y el sacrificio no se ha titubeado en prohibir acuerdo semejante, estimando y agradeciendo el honor recibido y correspondiendo á él con nuevas contribuciones extraordinarias, para enviar elementos á los que luchan y con la hermosa muestra de confianza y fraternidad de depositar en ellos la dirección y responsabilidad es de los destinos de la patria.

Por eso la emigración local, reunida en asamblea á excitación del Cuerpo de Consejo, procediendo con el debido acatamiento á las leyes de nuestro Gobierno y respetando las opiniones de la minoría, hizo suyo el acuerdo, prudente y patriótico, informado en el anhelo de servir bien y fielmente á los fines de nuestra redención.

## GENDARMES de ESPAÑA

(Al noble amigo de Cuba Dr. Manuel Maldonado).

Es proverbial entre mis compatriotas, en las horas de desgracia ó en los días de desencanto, asegurar con ironía sangrienta, que la providencia es española; por los auxilios, tan inesperados, como incomprensibles, que ayudan á España en su obra de exterminio.

Y el proverbio parece que va justificándose, al menos por estas latitudes, al observarse el celo y la constancia con que ciertos *españolizantes* se empeñan en demostrar, *urbi et orbi*, que los cubanos vivimos en el mejor de los mundos posibles; y que, por lo tanto, la revolución actual, no sólo es injustificable, sino traidora, criminal y petrolera.

Penetrados de misión tan caritativa, ellos, que no nacieron en España y que ni siquiera son hijos de españoles, se olvidan de los nubarrones que se amontonan en el cielo de su patria, para descargar su impotencia y su falta de civismo convertidos en odio musulmán, sobre la frente de un pueblo que no conocen, y del cual sólo saben que el azúcar que produce, no ha servido para endulzar sus cruentas amarguras y sus dolores incontables.

Poco les importa saber que ese pueblo, en aras de un ideal, sacrifica su hacienda y su vida; y que pueblo que tal hace, como ha dicho un notable escritor cubano, es porque los males que le aquejan demandan remedios heroicos.

Todo en vano. Ellos no vieron al padre subir al cadalso, ni al hermano morir en los presidios de Africa, ni al amigo desaparecer en la manigua cubana. No oyeron á las patullas españolas, ebrias de vino y de furia, recorrer la ciudad insultando á las mujeres que tuvieron la inmensa desventura de que algún pariente suyo cometiera la traición de amar á su patria y de ofenderle la vida. No sintieron llamar á

sus hogares, á altas horas de la noche, para llevar á alguna fortaleza de extramuros, al anciano venerable é inerme, ó al mozo imberbe é inocente; y á quienes al fusilárselos porque pretendieron *fugarse*, á pesar de las fuertes ligaduras que los asemejaban, en la obscuridad de la noche, al ganado que se conduce al matadero, no les dejaron siquiera el consuelo de hora misericordioso que permite elevar el alma á Dios, y pedirle, en su seno, la justicia que las pasiones berberiscas atropellan en una tierra, en que, según la gráfica expresión de un escritor francés, se ha en señoreado más sangrientamente el heroísmo humano en este siglo.

No presenciaron, no, el asesinato en las calles de la Habana, de ocho niños, que al contempiar con delirio la flor de un cementerio, no pensaban que horas más tarde, y para siempre, madres enlutadas y compatriotas indignados, regarían sobre sus tumbas las compañeras de aquella que firmó con su perfume, la sentencia más inicua, más cruel y más horrible de que se haya hablado en los modernos tiempos.

Nada vieron, nada sintieron, nada presenciaron.

Pero en cambio, muéstranse regocijados al saber que España fusila á sus prisioneros, ya que los cubanos, por ser bandideros, no merecen que se observe con ellos las prácticas de la guerra civilizada; aunque de ese modo se ve obligada á exterminar á un millón de bandideros.

Miran con arrojamientos de históricas, en posición horizontal y por detrás del abanico, á la *Madre Patria*, cuando la ven, solícita y cariñosa, cargar de cadenas á los simples sospechosos, y confundirlos con los peores criminales, para que suspiren en Ceuta, Chafarinas y Fernando Pó por todo síglo, otra patria y otros hombres.

Y llegan al paroxismo de placer cuando les anuncian que la española infame, usó un Hospital de sangre en donde parecieron, de un sólo tajo, he-

ridos, médicos y enfermeras, á quienes no podía amparar la Cruz Roja que en todas partes resaña la sangre de amigos y adversarios, porque la que corre por las venas de los que en Cuba nacieron, no es sangre azul como la de sus hidalgos matadores.

Indignans, sin embargo, de que la dulce y candorosa España se deje engañar con tanta frecuencia por esos hombres descañados, sin fé y sin honor, que firman *espontáneamente*, entre bayonetas españolas, una solemne promesa que le obligue, de por vida, á observar impasible los dolores de su patria.

Bien es verdad que Julio Sanguily, el Bayardo cubano, glorioso mutilado que lleva en su cuerpo catorce cicatrices, estuvo por más de dos años aherrado en un mundo calabozo por meras sospechas; y para quien España preparaba regia estancia, y perpetuidad, en los poéticos presidios africanos;—sino que tanta caridad por parte de España, le traiga al recuerdo las protestas ardientes que lanzan desde sus periódicos, cuando contemplan á algún correligionario pudrirse por cuatro ó seis meses en las sombrías penitenciarías centro-americanas.

Olvidan, ¡quién lo creyera! que á Sanguily le salvó la vida su condición de ciudadano de los Estados Unidos; y que algún respeto merece el hombre que con las armas en las manos santifica, con la sangre que derrama, toda una existencia consagrada á una idea redentora; y sobre cuyo nombre immaculado, no se debe babear valido por la impunidad de la distanciamiento.

Así piensan y sienten esos *gendarmes*, que para deshonra de estas tierras, aizan sus manos, en nombre de España, para ahofetear en la sombra el rostro ensangrentado de un pueblo mirra, cuyo único delito consiste en recordarles con su heroica actitud, que sólo nacieron para estar con sonrisa de diotas el látigo de los Capitanes Generales.

Porque ellos, que no sufren,